

DIBUJOS DE MONUMENTOS ANTIGUOS VALLISOLETANOS

PREÁMBULO

Entre las numerosas copias de la *Historia de Valladolid* escrita por D. Juan Antolínez de Burgos, destaca una que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura de manuscritos números 19325-26, que ofrece la particularidad de estar ilustrada con dibujos. A ella hizo referencia nuestro venerado maestro D. Narciso Alonso Cortés (1), publicando cuatro de sus láminas y manifestando su opinión de que «el Ayuntamiento o la Diputación debían publicarlas todas». Por consiguiente, si algún mérito hay en este trabajo, aparte del propio de los dibujos, sirva para acrecentar la gloria de su verdadero inspirador y promotor.

El texto de la *Historia* recoge lo que dejara escrito Antolínez de Burgos, que desenvolvió la madurez de su existencia en el primer tercio, un poco prolongado, del siglo XVII. Pero a estas noticias, como ha señalado Alonso Cortés, deben agregarse las adicionadas por el copista y los diversos poseedores en el siglo XVIII y XIX. El manuscrito fué propiedad en un principio del pintor Diego Pérez Martínez, hijo del conocido cronista vallisoletano Ventura Pérez. Señala Alonso Cortés a este Diego Pérez Martínez, nacido en 1750, como autor de las numerosas ilustraciones que tiene el manuscrito. Algunos dibujos contienen la fecha de 1756 en que fueran ejecutados, pero las noticias alcanzan en realidad hasta el año 1774 aproximadamente.

Contiene el manuscrito una notable cantidad de dibujos de edificios vallisoletanos y de motivos de otra índole, como escudos, soldados, etc. La colección no es completa, ya que quedaron por

(1) *Miscelánea vallisoletana. II. La «Historia de Valladolid» en un curioso manuscrito.* Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, número 15, 1936, página 3.

hacer dibujos de bastantes monumentos. Pero ya se comprende que habiendo desaparecido con el tiempo muchos de aquellos monumentos, los dibujos que de ellos se tengan son de un valor inapreciable. El valor de estos dibujos es, por otra parte, desigual. En momentos el dibujante se ha dejado llevar por la fantasía; otras veces ha procedido de memoria, con la consiguiente caída en errores de proporción y detalle; no faltan tampoco ocasiones que nos revelan hasta un infantilismo en el autor, sobre todo al dibujar figuras humanas y animales, aunque ello puede ser atribuido a circunstancial desgana; y sin embargo otros muchos dibujos acreditan dotes señaladas de dibujante y de paciente y cuidada elaboración. Esto indica que debe procederse con cuidado al estudiar tales dibujos, cuya pintoresca silueta (fijémonos en la simpática cigüeña, asidua acompañante de torres y cúspides) nos recuerda el pasado glorioso de esta ciudad.

Los dibujos están realizados a pluma, con rasgos claros y precisos, y el sombreado, a la aguada. Predomina el dibujo trazado a línea. Se debe ello sobre todo a que la mayoría de los monumentos dibujados fueron erigidos en el último tercio del siglo xvi o en el siglo xvii, época de gran clasicismo para la arquitectura vallisoletana. Aun habida cuenta de los edificios no dibujados, sirve este nuevo dato para comprobar la escasez de monumentos platerescos en Valladolid. Y no debemos decir otro tanto de los medievales, pues bastantes edificios de aquellos tiempos sufrieron completa reforma en los modernos. El extraordinario florecimiento monacal de la edad barroca, determinó un desarrollo esplendoroso de la arquitectura vallisoletana.

Ya dijimos que no todos los dibujos poseen interés. De los referentes a edificios conservados, sólo nos ocuparemos de los que hayan experimentado cambios importantes en su estructura; o si son éstos de escasa consideración, meramente haremos alusión a ellos. Los dibujos de monumentos desaparecidos constituyen elementos de gran valor para completar el estudio de la arquitectura vallisoletana. Por estos últimos, por tanto, iniciaremos el presente trabajo, siguiendo un orden alfabético y un sistema de catálogo, que es a lo más que puede aspirar esta modesta aportación nuestra.

Aparte de la bibliografía especial, citada en el lugar correspondiente, hemos utilizado fundamentalmente las siguientes obras de carácter general: *La Historia de Valladolid*, de Antolínez de

Burgos; *La Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Valladolid*, de Matías Sangrador y Vitores; *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, de González García-Valladolid; *Las calles de Valladolid*, de Agapito y Revilla; *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, de Llaguno y Amirola; *Viage de España*, de Antonio Ponz; *Estudios histórico-artísticos*, de Martí y Monsó; *Documentos para el estudio del arte en Castilla*, de García Chico. Aunque no como bibliografía, hemos de consignar entre estos útiles materiales los planos de Valladolid de 1738 y 1788; el primero mediante la tan servicial copia realizada por Agapito y Revilla, conservada como su original en el Ayuntamiento de Valladolid. El plano de 1788, como se sabe, comprende solamente la zona del Campo Grande y se conserva en el Museo Arqueológico de Valladolid.

LOS DIBUJOS

La Antigua. De aquella iglesia fundada en el último tercio del siglo XI por los Condes D. Pedro Ansúrez y D.^a Elo, nada queda en la actualidad. El edificio conservado tiene, como se sabe (1), una parte románica posterior a 1150 y otra parte gótica. Pero aquí sólo importa considerar los elementos añadidos, tal como nos los ofrece el pintoresco dibujo de la *Historia de Valladolid*, de Antolínez (Fig. 1), los cuales desaparecieron, acertadamente, en las reformas llevadas a cabo no hace mucho. El dibujo está tomado desde la parte meridional, que es donde figuraban los añadidos anteriormente. Entre éstos hay que contar una portada del siglo XVII que se abría a la capilla absidal del lado de la epístola. La actual portada gótica de la iglesia estaba cubierta antes por un pórtico renacentista, entre contrafuertes, formado por tres arcadas con apeo en columnas toscanas; sobre este pórtico había una galería de igual estilo. Por encima del antepecho gótico de cuadrifolias sobresalía la espadaña barroca, ya derruida.

Fuera del recinto de la iglesia se encontraba el cementerio,

(1) *La iglesia románico-gótica de Santa María La Antigua*, por M. A. García Guinea y F. Wattenberg. B. S. E. A. A. XIII, 147-72.

donde eran enterrados los pobres de la parroquia. Para no obstaculizar la vista de la iglesia, el dibujante ha colocado aparentemente el cementerio detrás del ábside, en un lugar que era antes, como ahora, estrecha calle; pero su verdadero emplazamiento estaba en la amplia explanada que hay ante la iglesia, según puede verse en el plano de Valladolid de Ventura Seco, más escrupuloso en topografía. El cementerio estaba circundado con tapia de cantería, coronada por balaustrada de hierro y pedestales rematados en bolas. Dentro se encontraba la cruz, que suponemos sea la que ahora se encuentra frente a la portada de la iglesia.

Arco del Campo o de Santiago.

Este monumento estuvo situado a la terminación de la calle de Santiago, en la confluencia con la de María de Molina.

G. García-Valladolid, que nos ofrece un grabado del arco, afirma que fué construido en 1626 por Francisco de Praves, maestro mayor de las Casas Reales de Valladolid, pero no se ha encontrado documento que pruebe tal cosa. Servía a la manera de arco triunfal, muy apropiado para los solemnes recibimientos. Se ceñía totalmente a la calle, de manera que era obligado el paso bajo él. No obstante, para las necesidades modernas, tal monumento decorativo constituía un estorbo, lo cual fué causa de que en 1863 se le derribara.

Aparte de las puertas monumentales de la ciudad, no faltó en Valladolid el arco conmemorativo o triunfal, que no tenía como aquellas un carácter fiscal, sino que constituía un elemento de estética urbana, trasunto de los arcos de la antigüedad romana. Por eso, aunque levantado en el siglo xvii, no deja de ser una consecuencia del movimiento renacentista del siglo precedente. Pero no se trataba de un arco portátil y escenográfico, como aquellos que en diferentes ocasiones se erigieron en Valladolid para acogida de sus monarcas, sino de una construcción fija y estable, realizada sin duda con piedra y ladrillo, pero revocada y pintada.

En el dibujo se nos ofrece un monumento proporcionado y sólido, formado por un solo vano, de medio punto. Los pilastrones se componían de basamento y dos cuerpos, con adorno arquitectónico de pilastras rehundidas, cuyos bajos estaban recubiertos de decoración plástica. El ático tenía la disposición

que presentan los templos o los retablos de aquella época, no la de los arcos romanos. También son elementos propios del siglo xvii la balaustrada, las pirámides acabadas en bolas y los aletones. La portadita se ilustraba con una imagen de San Miguel por el lado que daba al Campo, y con otra de la Virgen por la parte de la calle de Santiago. Igualmente figuraban en el ático escudos con las armas reales y de Valladolid.

San Benito el Viejo. Las desdichadas restauraciones que ha sufrido la fachada de este templo, hacen que el dibujo de la *Historia* de Antolínez (Fig. 2) tenga gran interés. La portada tenía arco de medio punto, adornado en su extradós con casetones lisos. Sobre ella había un nicho conteniendo la imagen de San Benito, rodeando a todo ello un enmarcamiento barroco de líneas quebrantadas, placas recortadas, bolas, etc. No faltaban en esta fachada los espacios recuadrados que se formaban al entrecruzarse impostas y cadenas lisas.

Por documentación publicada por García Chico (*Arquitectos*, 87), sabemos que en 1583 se encargaba de edificar nuevamente la iglesia Juan de Mazarredonda, pero hay que atribuir a la época del patronato del Conde de Gondomar el impulso constructivo principal, a comienzos del siglo xvii; no obstante, los adornos quebrantados son posteriores.

San Blas. El antiguo Hospital y Colegio de la Misericordia, donde recibían instrucción y asistencia los niños necesitados, tuvo para sus servicios religiosos la iglesia de San Blas. Se conserva de ella (en la calle de San Blas) el cuerpo de la iglesia, pero no la fachada. Era ésta, lo mismo que lo demás de la iglesia, barroca (Fig. 5). Se formaba de dos cuerpos, el principal compuesto de cuatro pilastras toscanas rehundidas y de vano de marco quebrantado. Sobre este vano aparece un óvalo sostenido por ángeles, en el cual se ve una mano con tres flechas, símbolo de la Virgen de la Misericordia, imagen que ocupa la hornacina del segundo orden. A los lados de la portada de este segundo orden figuran escudos del Reino, y dentro del frontón curvo, un relieve del Todopoderoso.

Capuchinos. Según Antolínez de Burgos, los Capuchinos se establecieron en Valladolid el año 1631, fijando primeramente su asiento en una huerta fuera del Campo. Luego edificaron su casa junto al Convento de la Laura. Afirma Antolínez que las obras duraron de 1637 a 1641. El templo era de reducidas dimensiones, como todos los de la Orden (Fig. 4).

Era edificio de escaso valor artístico, según muestra el dibujo. Franqueadas las puertas, se ingresaba en un pintoresco jardín, viéndose tras las tapias las aguzadas puntas de los cipreses y el modesto convento con su iglesia.

Carmen Calzado. Refiere Antolínez que en 1551 vinieron a Valladolid a establecerse los carmelitas calzados, y ya al año siguiente comenzaron a construir su modesto convento junto a la Puerta del Carmen. Sin embargo la fábrica, tal como se conservaba hasta su derribo, databa de comienzos del siglo xvii. El edificio sufrió, como tantos otros, las consecuencias de la invasión francesa y de la exclaustación. Después fué habilitado para hospital militar, hasta que fué demolido en fecha todavía reciente, no obstante su perfecta conservación, para construir en su solar el nuevo hospital del Ejército.

G. García-Valladolid pudo darnos una descripción del edificio, pues se encontraba todavía en pie a comienzos de este siglo. Estaba construido de ladrillo. El interior respondía al plan herteriano tan conocido en Valladolid: cruz latina con capillas (cinco en este caso) situadas a lo largo de la nave mayor. La iglesia, según Antolínez, era de lo más lucido y magnífico que tenía Valladolid, resultando su interior sumamente iluminado. El dibujo nos da idea de cómo era la fachada (Fig. 8). Se componía de dos cuerpos de pilastras toscanas (orden que dominaba en todo el Convento), con espacios recuadrados en rehundido. El cuerpo bajo tenía la misma disposición bramantesca de tramo rítmico de arco de triunfo que ha notado Chueca Goitia en la fachada de la Catedral de Valladolid (1). Y como en ella, el vano de ingreso, adintelado, se cobija bajo la gran arcada. En el tímpano que así se forma había una imagen (de la Virgen del Carmen

(1) *La Catedral de Valladolid*, Madrid, 1947.

según G. García-Valladolid, pero irreconocible en el dibujo), flanqueada por dos triángulos curvos convexos. El segundo cuerpo presenta en su tramo central la gran ventana del coro, con su cristalera. En el tímpano se abría un gran óculo, asomando en el remate bolas sobre pedestalas. Esta misma decoración de recuadros planos, óculos y bolas, puede verse en las alas de la fachada, terminadas en espadañas.

Afirma G. García-Valladolid que el edificio se atribuía a Francisco de Praves, hacia 1626. Por su parte, Sangrador refiere que era atribuido a Diego de Praves. Desconocemos si estas atribuciones se basaban en alguna referencia histórica. Por nuestra parte hemos de observar que la fachada de este edificio ofrece una gran semejanza con la de la iglesia del Convento vallisoletano de San Agustín, obra de Diego de Praves.

Carmen Descalzo. Del viejo convento vallisoletano tan sólo se conserva hoy la iglesia. Después de la exclaustación la casa conventual fué derribada, siendo más tarde la huerta dedicada a cementerio y la iglesia a ermita y capilla del mismo.

El dibujo de la *Historia* de Antolínez nos presenta la fachada del Carmen Descalzo antes de ser renovada (Fig. 7). Está construída de ladrillo, con portada y refuerzos de cantería. La portada es adintelada, cubriéndose con dosel sostenido por repisas de líneas rectas. Encima viene un nicho amparado por pilastras toscanas, que se flanquean por pirámides. Dentro del nicho hay una preciosa imagen de la Virgen del Carmen, esculpida en piedra, que lleva en la peana la fecha de 1676, que tanto puede referirse al año solamente en que se hizo la imagen, como al de reforma de toda la fachada. En el hueco que deja el frontón partido se alojaba un escudo del Carmen, ahora cambiado. A los lados de la portada, los escudos del patrono del templo, y encima, la ventana del coro. Terminase la fachada en frontón, perforado su tímpano con óculo. Las alas presentan óculos y aletas. En el lado de la epístola existía una torre-espadaña, que desapareció desgraciadamente en la reforma de 1888.

En esta iglesia tuvo su capilla sepulcral el Sr. D. Antonio de Camporredondo y Río, caballero del hábito de Santiago, la cual estaba acondicionada para tal uso el año 1623, según documento

de García Chico. Es posible que este caballero tomara más adelante el patronato de la capilla mayor y de toda la iglesia; en aquella figuran unos escudos semejantes a los de la fachada. Es probable que así fuera, pues el segundo cuartel del escudo presenta aguas, símbolo parlante del apellido Río. Como por otra parte D. Antonio de Camporredondo era caballero de Santiago desde 1631 (1), la reforma de la fachada tuvo que ser acometida después de esta fecha, ya que los escudos presentan la cruz de Santiago. También cabe pensar que el patronato fuera tomado por los sucesores en el mayorazgo.

Carnicerías. Las ya famosas Carnicerías vallisoletanas resultaron destruidas en un incendio de 1587. Las nuevas, igualmente famosas, fueron construidas seguidamente por Diego de Praves y Pedro de Mazuecos, con el asesoramiento de Juan de Herrera (2). Prácticamente estaban acabadas en 1596. Radicaban en lo que es hoy Plaza de Onésimo Redondo, sobre una rama del Esgueva, cuyas aguas pasaban debajo del edificio, por las dos amplias arcadas que muestra el dibujo (Fig. 6). El paso del río era muy necesario para la debida limpieza y arrastre de productos de deshecho. Toda la parte inferior era de cantería, lo mismo que la portada, que presenta la disposición almohadillada en la forma que se usa en Valladolid en la segunda mitad del siglo XVI. Los dos pisos altos estaban contruidos de ladrillo y ofrecen numerosas ventanas con rejas de madera.

Clérigos Menores. Desde un principio (año 1603) se instaló este convento de N.^a S.^a de la Encarnación de Clérigos Menores, en la calle de Pedro Barruecos, hoy Fray Luis de León, en las proximidades donde se encuentra al presente el Colegio Hispano. La iglesia fué proyectada por Pedro de Mazuecos, según sabemos por una declaración de 28 de abril de 1606 (3); pero sin duda la obra no se hizo, pues a 28 de junio de 1623 los maestros de cantería Bartolomé del Castillo y Pedro

(1) *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, por Alberto y Arturo García Carraffa, XX, 55.

(2) *Las calles de Valladolid*, de Agapito y Revilla, pág. 318.

(3) *García Chico: Arquitectos*, 39.

de Gandarillas se comprometían a edificar la iglesia, según las condiciones y medidas dadas por Francisco de Praves (1). Afirma Antolínez que la iglesia se acabó en 1690, si bien Ponz dice que estaba sin concluir. Todavía en 1900 existían restos de la iglesia.

El edificio, según el dibujo, era de sencillas líneas (Fig. 9). La portada, con su triple molduración reentrante, se cubre con dosel de piedra. A los lados, simples pilastras y espacios rectangulares, realzados y rehundidos.

Dada la simplicidad de las líneas, la fachada debió de ser construída en el primer tercio del siglo xvii, pues faltan las orejetas y líneas quebradas que son frecuentes avanzado el siglo. Sin duda representa el plan de Francisco de Praves.

La Concepción. Existe aún este monasterio edificado en la época final del gótico, pero la portada del edificio se conserva de manera distinta, razón del interés que posee el dibujo (Fig. 11). El arco de medio punto se halla finamente moldurado con columnillas y baquetones góticos. Encima viene un alfiz que cobija hornacina, de la cual ha desaparecido la imagen de la Virgen que contenía. Los escudos se conservan hoy muy maltratados, pero afortunadamente el dibujo los reproduce con exactitud. Toda la portada se protegía bajo un pórtico, ya desaparecido.

El edificio sin duda fué construído en los primeros años del siglo xvi. Antolínez de Burgos hace una prolija información de la familia fundadora. Iníciase con D. Juan de Figueroa y Doña María de Toledo, fundadores del Convento. Entre los sucesores de éstos figuran, ya en el siglo xvii, D.^a Antonia de Figueroa y Leiva, casada con D. Sancho de Tovar y Sandoval. Sin embargo los escudos no aclaran totalmente la cuestión. En ellos pueden reconocerse las armas de los Tovar, de los Sandoval y de los Enríquez, pero faltan las de los Figueroa. Además los escudos aparecen coronados. Uno de ellos ostenta la cruz de Santiago y otro la que por la forma puede ser de Calatrava. Todo ello indica que el escudo se refiere a individuo de alta nobleza, acaso de la rama del Duque de Lerma, en relación con las familias citadas.

(1) García Chico: *Arquitectos*, 157.

San Diego. Este monasterio de descalzos de la orden de San Francisco se fundó —dice Antolínez— en 1601 en unas casas de D. Juan de Tovar. Pero poco después el Duque de Lerma tomó a su cargo la nueva casa e iglesia, que tuvo fama de ser excelente. Fué arquitecto de la obra Pedro de Mazuecos, quien se concertó en 1602 para hacer la iglesia y sus tribunas (1). Junto a la iglesia, que servía también de capilla del Palacio, además de la expresamente dedicada al efecto y derribada en 1951, quedaba el «cuarto del Duque de Lerma». Desde las tribunas oía misa el Duque y en ocasiones incluso lo hacían Sus Majestades.

Esta iglesia quedaba situada a las espaldas del Palacio Real, dando frente al del licenciado Butrón y formando placeta. Fué derribada por ruinosa después de 1878. Carecía exteriormente de toda suntuosidad (Fig. 10). Una amplia serie de grandes ventanales, con sus rejas, hacían sumamente diáfano el interior. Véase bajo la cornisa severo friso dórico. El patronato del Duque de Lerma se manifestaba al exterior con su escudo. También una lápida, visible desde fuera, pregonaba que el 4 de mayo de 1690 celebraron los desposorios en este templo Carlos II el Hechizado y D.^a María Ana de Neoburgo.

San Esteban. Era una de las más antiguas iglesias de Valladolid, pues existía ya en el siglo XII. En el siglo XVI debió de ser completamente restaurada, aunque consta que ya lo fué la capilla mayor a finales del siglo XV. En 1775 fué trasladada la parroquia a la iglesia de San Ambrosio. La ruina se adueñaría entonces del templo; en la época de Sangrador solamente quedaban de él unos arcos de piedra del pórtico. En su solar se levantó no hace mucho el Convento de Siervas de Jesús, en la calle de Alonso Pesquera.

El dibujo de la *Historia* de Antolínez nos da una idea del exterior del templo (Fig. 12). Estaba construído mediante grandes sillares, apoyándose en contrafuertes. La entrada lateral estaba guarnecida bajo pórtico, formado por cinco arcos que se apoyan en robustas columnas toscanas sobre basamentos. Encima de la puerta existía una representación de San Esteban, al parecer en

(1) García Chico: *Arquitectos*, 39.

relieve. Al poniente quedaría sin duda el atrio con la cruz que se ve en la parte izquierda del dibujo, frente a la fachada de la iglesia. No se ve en este diseño una torre que tenía la iglesia y que figura en el plano de Valladolid de 1738. El edificio parece fundamentalmente obra del siglo xvi.

Junto a esta parroquia estuvo la Cofradía y Hospital de Don Pedro Miago, que era célebre en España por unos versos que estaban escritos en una tarjeta que tenía en la mano un extraño busto colocado dentro de lucillo de arco apuntado, de lo cual dejó dibujo el ilustrador del manuscrito que estamos comentando.

San Francisco. Este gran monasterio franciscano que se fundara en el siglo xiii dió loados tímbrs de gloria a Valladolid. Con las alternancias propias de los tiempos alargó su vida hasta la exclaustación, que inició la ruina que terminaría en el fatal derribo. D. Francisco Antón ha dejado escritas bellas y emocionantes páginas del viejo cenobio (1).

El plano de Valladolid de 1738 nos muestra la situación del Convento. Quedaba éste detrás de las casas de la Plaza Mayor, teniendo su entrada por un pórtico que ocupaba lo que es hoy vestíbulo del Teatro Zorrilla. En el grave incendio de la Plaza Mayor del año 1561 esta fachada-pórtico resultó destruída. Conocidos son los efectos de este incendio en el urbanismo de la ciudad de Valladolid. La unificación del conjunto siniestrado vemos que afecta igualmente a esta fachada, ya que se ordenó sacarla a nivel de lo demás.

El dibujo de la *Historia* de Antolínez reproduce el estado en que quedó la fachada después de la reconstrucción, en la segunda mitad del siglo xvi (Fig. 13). Corresponde esta fachada al lado que mira a la Plaza Mayor, teniendo detrás otra fachada que daba al primer patio del monasterio. El pórtico ofrecía hacia afuera tres columnas, diferentes en altura y molduración a las del resto de la Plaza. Se correspondían estas columnas con otras tantas pilastras colocadas en la pared, que recibían la carga sobre zapatas de perfil en S, tan usadas en Valladolid en la segunda mitad del siglo xvi. Sobre este soportal, que daba acceso por

(1) *Obras de arte que atesoraba el monasterio de San Francisco, de Valladolid*, B. S. E. A. A., IV, 19.

doble puerta al patio primero del monasterio, venía una pieza, donde estaría el altar para decir misa (así se exigía en las cédulas de reconstrucción de la Plaza), que oírían los mercaderes desde la Plaza. Esto se usaba los días feriados. Tal disposición presentan otras plazas castellanas, como la de Medina del Campo. Pero habitualmente la pieza permanecía oculta tras las celosías que se ven en el dibujo. Exteriormente esta habitación o capilla presentaba una doble arquería, moldurada con gran finura, y un amplio balcón de hierro muy volado, sostenido por soportes en forma de S (1). Encima de la aludida pieza se hallaban, en medio de un almohadillado semejante al de la fachada del Colegio de Santa Cruz, los escudos de España y de Valladolid. El cuerpo alto responde al estilo herreriano que se desarrolla en Valladolid a partir del último tercio del siglo xvi. Afirma Antón que la imagen de San Francisco que había en el nicho central de este cuerpo fué colocada allí hacia 1720-21, trasladándose desde el retablo mayor de la iglesia del monasterio.

San Gabriel. Según Antolínez el año 1576 fué fundado en Valladolid por D.^a María de Robles el Colegio de San Gabriel, en el que se cursaban estudios de Sagrada Teología. Estaba situado junto al convento de San Agustín, formando ángulo recto su fachada con la de este Convento.

El edificio, según dejan ver el dibujo y los restos conservados, tenía una excelente fachada (Fig. 14). Formábase de dos cuerpos. El bajo tenía un orden corintio, con medidas y proporciones sabiamente estudiadas. En las enjutas del arco pueden observarse los triángulos curvos frecuentes en la escuela postherreriana. El segundo cuerpo era igualmente severo, formándose de pilastras toscanas rehundidas; esquinas y remates se guarnecían con bolas sobre pedestales. Con esfuerzos reconócese en el dibujo la imagen del arcángel San Gabriel.

Estilísticamente guarda relación esta fachada con obras de Juan de Nates, sobre todo con la fachada de las Angustias. La creemos por tanto obra de los primeros años del siglo xvii y asignable al círculo del referido arquitecto.

(1) En la casa número 17 de la calle de Alonso Pesquera se conserva un balcón que responde a un tipo semejante.

Desmantelado el Colegio a consecuencia de la exclaustración, pudo salvarse no obstante el orden principal de la fachada al ser trasladado para hacer de portada en el cementerio de la ciudad, hacia 1843, donde todavía se conserva.

Hospital de la Caridad. Tuvo Valladolid diversos y notables hospitales, donde recibían asistencia enfermos y necesitados. El de la Caridad se encontraba situado hacia el medio de la actual calle de San Ignacio, en el lado opuesto al templo de San Miguel y lindando con el de San Julián, ya desaparecido. Era al mismo tiempo este hospital asiento y residencia de una cofradía, la de la Caridad, integrada por hombres muy principales, que velaban por los intereses del Hospital.

El dibujo nos ofrece un edificio cuyo interior ojalá fuera menos modesto que su fachada (Fig. 15). Ciertamente que, en descargo, el dibujo figura entre lo más descuidado del conjunto. En el centro puede verse un portalón sencillo, encima del cual hay inscripciones y un emblema alusivos al edificio. En la parte alta, un gran balcón con su barandal de hierro. Protegióse la fachada con alero muy volado.

Hospital General o de la Resurrección. Como resultara insuficiente la asistencia sanitaria que se prestaba en los hospitales vallisoletanos, en el año 1553 se dió autorización para habilitar la Mancebía como hospital, en tanto aquella se trasladaba a otra parte. Así se formó el Hospital General o de la Resurrección, escenario de episodios cervantinos. Ya en el año 1553 se hacían obras en el Hospital, según trazas de Juan de la Vega (1).

El edificio ocupaba el solar donde hoy se levanta la casa de Mantilla, en la calle de Miguel Iscar. La fachada daba frente a esta última calle, como puede verse en el plano de 1788 que se conserva en el Museo Arqueológico de Valladolid. El Hospital fué derribado en el último período del siglo XIX, habiéndose tomado, no obstante, la feliz iniciativa de fotografiar previamente el

(1) García Chlco: *Escultores*, 28.

monumento. Parte de la fachada del Hospital se conserva hoy en el jardín de la Casa de Cervantes. La fotografía existente de la fachada muestra que el dibujo es inexacto en algunos detalles (Figura 16). Jambaje y dovelado de la portada presentan almohadillado, tal como se ve en otros edificios vallisoletanos de la segunda mitad del siglo XVI (1). Constituye, como bien se conoce, una acertada imitación de las portadas italianas del Renacimiento. La clave del arco divide el friso, que es dórico, ofreciendo rosetas en las metopas. Encima está colocada una portadita, cerrada con frontón curvo. Ocupa el nicho una imagen de Cristo resucitado, que presenta ya el paño de pureza abierto. Como debajo del Salvador está inscrita la fecha de 1579, resulta que el último dato apuntado, junto con la aparición del tema herreriano de las bolas, deben tomarse como muy tempranos; más tarde se difundirían en gran manera.

Hospital de Inocentes. Este hospital se destinaba a enfermos mentales; por eso era también conocido por «Casa de los locos». Tal era la causa también de que al lugar donde se hallaba emplazado se le denominara «Plazuela de Orates» (actualmente, calle de Cánovas del Castillo, esquina a General Mola).

Sábase que la devastadora inundación del año 1636 produjo el hundimiento de la casa, que fué luego totalmente reconstruida con mayor desahogo. Con este nuevo aspecto nos muestra el dibujo su fachada, de cantería y con tres plantas (Fig. 25). En el bajo aparece una puerta secundaria, de arco, además de la principal, y dos ventanas, con el enrejado a cuadros inclinados, muy usado en España.

El piso principal presenta un gran balcón corrido y una portadita, en cuyo nicho había una representación alusiva al edificio. En el piso alto se aprecian balcones pequeños con barandal independiente, ofreciendo enmarcamiento de placa, lo mismo que los otros balcones y ventanas. Esta parte alta reproduce la misma disposición que se ofrece todavía en las casas de la calle de Platerías.

(1) Así en la casa número 11 de la calle de Zúñiga; en la Posada del Caballo de Troya, etc.

Hospital de San Juan de Dios. Fruto de la vida ejemplar, gran parte de ella transcurrida en Valladolid, de San Juan de Dios (muerto en 1550), fué la fundación en 1590 del Convento y Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados o de San Juan de Dios. Se estableció en un lugar situado a mano derecha según se salía de la calle de Santiago por el arco, cerca de la casa que hoy ocupa el Monte de Piedad. Era refugio de pobres desamparados y de enfermos incurables.

La parte representada en la parte izquierda del dibujo corresponde a la iglesia (Fig. 18). Allí puede reconocerse el campanario y una imagen de San Juan de Dios. La otra parte era propiamente hospital. Se distribuía éste en tres plantas, separándose los distintos vanos por impostas y cadenas lisas. El edificio parece antiguo, acaso de los primeros años del siglo xvii.

San Ildefonso. Afirma Antolínez de Burgos que esta parroquia fué fundada por D. Alonso Enríquez, penúltimo abad de Valladolid. Estuvo situada extramuros, en la calle del Sacramento, y más tarde fué trasladada a otro lugar de la misma calle (hoy Paulina Harriet). Después de la exclaustación, la parroquia ocupó la iglesia inmediata de las Recoletas Agustinas, exclaustadas, donde todavía permanece. La antigua iglesia de San Ildefonso, de la que mostramos dibujo, fué derribada (Fig. 22). La fachada era sumamente pobre. Sobre un asiento de cantería reposaba la masa del edificio, de mampostería y ladrillo. Cubríase el arco de la puerta con una representación de San Ildefonso, probablemente en relieve. Protegiase todo esto bajo tejeroz. La parte alta ofrecía un campanario con severa arquitectura post-herreriana.

Jesús y María. Según Sangrador las monjas de la comunidad de Jesús y María se fijaron en Valladolid en el siglo xvi. Ocuparon primeramente un edificio de cantería en la calle del Sacramento, pero pronto se trasladaron a un lugar de la actual Acera de Recoletos. El nuevo edificio fué levantado bajo los auspicios de D. Ventura y D.^a Isabel de Onís, los cuales nombraron patronos del Convento a su hijo D. Ambrosio de Onís y a la mujer de éste D.^a María de Santisteban. Por los años

de 1674 se labraba D. Ambrosio de Onís la bóveda para su entierro debajo del altar mayor. En 1882 se procedió a demoler el convento, trasladándose la comunidad al nuevo edificio junto al Seminario Conciliar, donde continúan.

G. García-Valladolid afirma que la iglesia tenía pequeño tamaño, estando formada por una sola nave. A los lados del presbiterio se encontraban las estatuas orantes de los fundadores, y debajo de ellas las inscripciones, donde se consignaba la fundación del Convento en 1583 y el nombramiento en 1655 de patronos a favor de los dichos Ambrosio y María.

El plano de Valladolid muestra la amplia fachada de este edificio hacia el Campo, cuya portada aparece detallada en el dibujo de la *Historia* de Antolínez (Fig. 27). El vano de ingreso era adintelado, con pilastras toscanas a los lados. En la portadita de encima se hallaban las imágenes de Jesús y María, y a los lados de aquélla, escudos, que suponemos de los patronos (a pesar de que los cuarteles primero y segundo son de los Romero). Parece construcción de los primeros años del siglo xvii.

San Juan Bautista. Iglesia antiquísima, pues consta que en el siglo xii pertenecía al convento de los Templarios. Luego se hizo parroquia. En el año 1841 se trasladó al convento de monjas bernardas de Belén, que había quedado deshabitado con la excomunión, siendo demolido el antiguo edificio. Más adelante fué también derribado el Convento de Belén, construyéndose la actual iglesia de San Juan, que ocupa el mismo lugar que la primitiva. En el dibujo se aprecia que ésta se hallaba constituida por una fábrica gótica, hecha de cantería y mampuesto (Fig. 17). La torre era sin duda lo más antiguo del templo.

Santos Mártires. Los monjes de la orden de San Basilio se instalaron primeramente en 1593 en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, en el arrabal de La Overuela. Quisieron más tarde acercarse a la ciudad y para ello tomaron casi por fuerza la ermita de los Santos Mártires Cosme y Damián, a 24 de abril de 1602. Este edificio estaba todavía a una cierta distancia de la capital, en el camino hacia el Cabildo,

ribera derecha del Pisuerga. En el desbordamiento de éste en 1636 se hundió casi todo el edificio, que fué luego reconstruido, y de esta nueva construcción nos ofrece el dibujo su fachada. Sangrador afirma que luego, de 1771 a 1773, se levantó otro nuevo templo, que fué desmantelado durante la invasión francesa.

Según el dibujo, la fachada era extremadamente sencilla. La parte alta, es decir, el frontón y las espadañas, presentan la molduración y el ornato empleados en el siglo xvii (Fig. 24).

Merced Calzada. Fundó este convento Doña Leonor, esposa de Fernando I de Portugal y madre de Doña Beatriz, mujer de Juan I de Castilla. El monasterio fué reedificado totalmente en el siglo xvii. En 1849 se procedió a demoler la iglesia para abrir calle (la de la Merced) y recientemente han sido abatidos los dos claustros que permanecían en pie, de los que últimamente hemos podido publicar fotografías. Ahora damos a conocer la bella estampa de su fachada (Fig. 19).

Constaba dicha fachada de dos órdenes de pilastras toscanas, con los adornos rectangulares y de placa de la escuela postherreriana. En el centro del primer orden se hallaba la portada. La parte central del segundo orden ofrece la amplia ventana adintelada que da luz al coro. En las calles laterales y dentro de hornacinas se ven estatuas de santos mercedarios. En la cúspide se aprecia dilatado frontón y dos espadañas. El frontón contiene a su vez otro curvo con divisiones muy al uso de la escuela postherreriana de Valladolid.

A 13 de setiembre de 1606 pactó Pedro de Mazuecos las condiciones para realizar la fachada de la iglesia (1). Debió de ejecutarse con algunas modificaciones el plan aprobado. En 1629, Pedro de la Vega se comprometió a construir la portada de la fachada, que presenta hueco de medio punto, dos columnas dóricas y el frontón con el escudo de la Merced. En esta labor le

(1) García Chico: *Arquitectos*, 39. Que se trata del monasterio de la Merced Calzada se demuestra porque no se indica su situación extramuros, como estaba el de la Merced Descalza. Además se cita en el documento de referencia la Capilla de la Cofradía de la Piedad, que según Antolínez estaba en la iglesia de la Merced Calzada.

ayudó Felipe de Ribera (1). Anteriormente, en 1627, estos mismos maestros habían tomado a hacer la nueva escalera principal, según planos de Francisco de Praves (2). Toda esta obra era de sólida cantería. Canesi afirma que esta fachada fué rehecha en 1697, pero el dibujo no acusa adulteración del plan correspondiente a la primera mitad del siglo xvii.

Merced Descalza. Los religiosos de esta orden se establecieron en Valladolid el año 1603. Después de ocupar varios sitios vinieron a construir su morada en 1610 fuera del Puente de los Curtidores, en las inmediaciones del lugar hoy conocido con el nombre de Portillo de la Merced. El año 1812 las tropas francesas destruyeron el convento.

Antolínez califica la iglesia como «de las más bien acabadas, más curiosas y más pulidas que tiene esta religión». Las líneas de la fachada son sencillas y claras, con arreglo a la simplicidad que caracteriza al siglo xvii (Fig. 20). La portada es adintelada, cubierta con dosel de piedra sostenido por repisas de perfil recto. Encima reposa otra portadita con la imagen de la Virgen y el Niño, alojándose en el frontón roto el escudo mercedario, entre bolas sobre pedestales. La fachada pierde esbeltez con la adición de dos alas, sobre las cuales están colocadas las espadañas. Los distintos espacios cuadrados y rectangulares aparecen rellenos con una decoración plástica que el dibujo no deja adivinar, si bien por Sangrador sabemos que se formaba de bombas, morteros y otros adornos de parecida índole. Estos elementos debieron de ser adicionados a la fachada en la segunda mitad del siglo xvii, pues la traza general parece de la primera mitad. Fijándose en tales motivos, Ponz incurrió en su conocido lugar común de caracterizar la fachada como un aborto de la doctrina de Churriguera.

San Miguel. Situada en medio de la actual Plaza de San Miguel y sirviendo de centro a la primitiva población, la antigua iglesia de San Pelayo era de los monumentos más representativos de Valladolid en su primera época. Más tarde

(1) Llaguno: *Noticias de los arquitectos*, III, 191.

(2) García Chico: *Arquitectos*, 156.

llamábase iglesia de San Miguel, ignorándose puntualmente cuando se verificó el cambio de advocación. En 1489 se produjo un incendio en la iglesia, lo que sin duda motivó la reconstrucción, hecha bajo el patrocinio del Doctor Portillo y el Comendador Bobadilla (1).

Expulsados los jesuitas en el reinado de Carlos III y habiendo quedado desocupada la iglesia profesa de la Compañía, la llamada de San Antonio o San Ignacio, en 1775 trasladóse a ella la de San Miguel. Desde entonces la antigua iglesia de los jesuitas se llamó y llama de San Miguel. En su fachada se suprimió el JHS que figura en el dibujo de Antolínez y por la misma razón fué retirada de la hornacina de la portada la imagen de San Ignacio, en lugar de la cual se puso la de San Miguel Arcángel, traída de la primitiva iglesia de San Miguel, que fué demolida luego del traslado. Igual procedencia parece tener el escudo de España que hay bajo la imagen del Arcángel.

El diseño de la *Historia* de Antolínez representa la antigua iglesia de San Miguel conforme a la reedificación durante la fase postrera del gótico (Fig. 26). Era toda ella de cantería, muy sólida, aunque pequeña para parroquia. Al exterior ofrece varios contrafuertes y ventanas alargadas. La portada se halla situada a un costado, el meridional sin duda. Jambas, arcos y caireles presentan la retorcida decoración gótica florida. En el tímpano y dentro de hornacina figuraba una imagen de San Miguel. Cubierto de armadura, con la derecha blandía espada y con la izquierda sostenía el escudo, ilustrado con cruz florenzada de brazos iguales. Esta imagen, que tiene rigidez gótica, es la que fué trasladada a la iglesia de San Ignacio, como se ha dicho. En la parte alta pueden verse una cornisa de bolas, tema muy usado en el gótico de los Reyes Católicos y una crestería de cuadrifolias, semejante a la que se ve en la iglesia de la Antigua y en la fachada primitiva de la Universidad.

San Nicolás. La Parroquia de San Nicolás figura entre las primeras fundaciones vallisoletanas. En 1591 tomó el patronato de la iglesia y del monasterio que contiguo se iba a fundar Doña María Sanz de Salcedo, mujer que fué de Juan

(1) J. Agapito y Revilla: *Las calles de Valladolid*, pág. 434.

de la Moneda, la cual falleció a 2 de noviembre de 1596, según la lápida que se conservaba en la iglesia y que leyó G. García-Valladolid. En el año 1585 Juan de Nates y Pedro de Solórzano dirigían la construcción de la nueva iglesia, teniendo a su cargo en tal fecha Pedro de la Vega la ejecución de las puertas principales. Hasta 1608 no se contaba con terminar la capilla mayor. En 1608 y 1609 aún se seguía trabajando en el monasterio, habiendo realizado obras en él los maestros Pedro Rodríguez y Antonio de Arta (Martí, 635). Terminado el convento fué ocupado por las monjas del Sacramento, orden de San Agustín, que hasta entonces habían permanecido en su edificio junto a la Puerta del Campo. El monasterio, que se encontraba a la entrada del Puente a mano derecha, saliendo de la ciudad, fué derribado hace algún tiempo. Pero ya antes la parroquia se había trasladado al ex-convento de la Trinidad Descalza, donde hoy continúa radicando la parroquia de San Nicolás.

Sin duda el dibujo nos presenta la fachada tal como fuera proyectada por Juan de Nates y Pedro de Solórzano (Fig. 21). Era bastante estrecha. La sillería avanzaba por los lados a manera de contrafuerte o de templo «in antis». El ingreso se coronaba con una cornisa a modo de dosel, sostenida por cartelas. Encima se encontraba el monumental escudo, que suponemos fuera de los patronos de la iglesia. Sobre él aparece la imagen de San Nicolás, dentro de hornacina. En el piso alto se abría la ventana del coro y un gran óculo en el frontón. Junto a la fachada encontrábase la torre, amparada mediante contrafuertes.

Premostratenses. Los religiosos canónigos premostratenses se establecieron en Valladolid en 1628 y se instalaron en la calle de Teresa Gil el año 1632. Según Ventura Pérez la primera piedra de la nueva iglesia fué colocada en 1747 y debía de estar terminada la construcción en 1753. Convertida en almacén aún existía en 1900 esta iglesia de los «Mostenses», de la advocación de San Norberto. Más tarde fué derribada y en su solar se levantó el edificio de la Escuela del Magisterio.

G. García-Valladolid nos describe la fachada diciendo que era de forma semicircular y de ladrillo (Fig. 28). A pesar del juicio despectivo por el barroco que demuestran Ponz, Sangrador y otros autores, la fachada nos parece hoy ponderada y valiosa.

Los elementos empleados son todos ellos arquitectónicos, manejados con más afán ornamental que constructivo. Tenía tres entradas, la central envuelta en complicado marco, de líneas curvas y quebrantadas. La fachada estaba sin concluir, como ya advirtió Ponz. Esta iglesia y San Juan de Letrán nos ofrecen los dos ejemplares vallisoletanos más distinguidos de fachada movida, oponiéndose a la rigidez y clasicismo de la arquitectura vallisoletana del siglo xvii. Por dentro, según G. García-Valladolid, también tenía capillas «de arco», es decir de planta curva, completando con ello su gracioso esquema barroco. La fecha de construcción que señala Ventura Pérez está en armonía con el estilo de la fachada.

Puente Mayor. Es una de las más antiguas obras de Valladolid. Las fuertes avenidas del Pisuerga motivaron numerosas reconstrucciones. En 1584 Juan de Nates realizaba importante reedificación, que no debió de ser la última, pues se sabe que otra considerable se terminaba en 1727.

En el plano de Ventura Seco de 1738 aparece dibujado el conjunto del puente, con sus diez arcos. Dibujo más completo, pero sólo abarcando la mitad del puente, es el de la *Historia* de Antolínez (Fig. 23). En el extremo del puente por la margen derecha estaba la puerta monumental. Los arcos eran de medio punto, estando reforzados los pilares con contrafuertes. A cada lado del puente corría un pretil de cantería, con adorno de bolas.

Recoletos Agustinos. Primeramente estuvieron estos religiosos descalzos en una casa fuera de la Puerta de la Pestilencia, camino de Puente-duero. Pero desde 1603 se instalaron definitivamente en el sitio en que permanecieron hasta la exclaustación, es decir, en la Acera de Recoletos (la cual tomó el nombre del Convento), esquina a la calle del Perú, por la parte de la estatua de Colón.

La fachada representa el estilo que era corriente en Valladolid en la primera mitad del siglo xvii (Fig. 29). Estaba construida de ladrillo. Grandes pilastras toscanas daban pronunciado impulso vertical a la fachada. De las tres puertas sólo se muestra abierta en el dibujo la principal, en cuyo timpano se veía el emblema de

la Orden: dos ángeles sosteniendo un corazón atravesado por una flecha. En la hornacina se aprecia la figura de un santo, sin duda el que tenía la advocación en el templo. En lo demás pueden advertirse los conocidos elementos de la escuela postherreriana: recuadros, pedestales con bolas, óculos, triángulos curvos, etc. El conjunto se destaca como representativo del primer estilo de placas, de poco relieve.

Trinidad Calzada. En 1417 fundó este convento D. Diego López de Zúñiga, hijo de Diego Ortiz de Zúñiga. El convento quedó bajo el patronato de los Duques de Béjar, como descendientes del fundador. Antolínez tiene elogios para el edificio, al que considera entre los antiguos de Valladolid. La iglesia constaba — según él — de tres naves, con capillas de gran tamaño, de manera que «cada una pudiera servir de iglesia». En el siglo xvii debieron de realizarse importantes reedificaciones, pues es el perfil arquitectónico de este siglo el que predomina en el dibujo del convento que se ve en el plano de Ventura Seco. Tal cabe apreciarlo también en la traza para la edificación de un lienzo del claustro y una torre, que acompaña a las condiciones que firma en 1624 Juan del Valle (1). Durante la invasión francesa el convento sufrió seriamente; la exclaustación hizo el resto, de forma que mediado el siglo xix tan sólo quedaban del gran edificio las ruinas de un pórtico gótico. Ocupaba este monasterio amplio solar, en parte del cual se encuentra hoy el Teatro Lope de Vega.

Acaso la fachada del pórtico gótico aludido sea la representada en la lámina de la *Historia* de Antolínez (Fig. 30). La portada, de cantería, presentaba baquetones y arquivolta, subiendo por los lados dos finas agujas. Sobre el arco, un medallón con la Virgen y el Niño. En la cúspide, dos santos trinitarios de hinojos, y más arriba una representación de la liberación de cautivos.

Universidad. De sobra es conocida la historia de la Universidad vallisoletana. Durante toda la baja Edad Media funcionó en la Colegiata o Iglesia Mayor de Valladolid. Pero a mediados del siglo xv se impuso la separación y funcionó

(1) García Chlco: *Arquitectos*, 235.

independiente. Parece ser que el Almirante de Castilla cedió a los Estudios de la Villa unas casas con su capilla que tenía dicho señor en la calle de la Librería. Allí se hicieron obras de acondicionamiento. Bendijose la capilla en 1517, pero ya de mucho antes se venía trabajando en este edificio. Agapito y Revilla (1) cree que la fachada del edificio se labró entre 1479 y 1492. Se basa en que en ella figuran los escudos con las armas de Aragón y Sicilia, territorios heredados por D. Fernando en 1479; y en que falta la granada en el escudo de Castilla, la cual se ostenta normalmente en las enseñas reales desde 1492.

La fachada a que se hace alusión daba a la calle de Librerías. A raíz de las reformas llevadas a cabo a comienzos del siglo XVIII, aquella fachada quedó oculta, al paso que se hacía la gran fachada barroca que da a la Plaza de la Universidad. Con gran oposición de los claustrales, del público y de la prensa, en 1909 fué derribado el viejo edificio de la Universidad, del que solamente fué respetada la fachada barroca. Lo demás pereció, para ceder sitio al nuevo y moderno edificio (2).

Como se ha indicado la fachada primitiva era gótica (Fig. 31). El fuero universitario simbólicamente se hacía ostensible por medio de columnas unidas con cadenas. El vano de acceso se perfila con arco carpanel y columnillas en las jambas. La entrada quedaba envuelta por arco ojival apoyado también en columnillas; otro más exterior se apoyaba solamente en ménsulas. En el tímpano figuraba un alfiz quebrantado, conteniendo los escudos de Clemente VI (el que declaró *pontificia* a la Universidad de Valladolid) y de los reinos españoles. Sobre la portada había un escudo coronado de España, añadido a la fachada. Coronábase la fachada con crestería, formada por pretil de cuadrifolias y por pináculos con decoración de granadas (3). La puerta deja ver el patio gótico, contemporáneo de la fachada y también desaparecido.

(1) *El edificio antiguo de la Universidad de Valladolid*. Bol. S. C. E. números 89 y sigs.

(2) León Corral: *El derribo de la Universidad de Valladolid en 1909*, Valladolid, 1918. Recopilación de artículos anteriormente publicados en la prensa por el expresado autor.

(3) Sería por tanto semejante este remate a la crestería hecha por Juan de Arandia en el patio del Colegio de San Gregorio, de Valladolid. La granada indica que la fachada de la Universidad no pudo ser terminada antes de 1492.

N.ª S.ª del Val. La imagen de Nuestra Señora del Val era venerada en una ermita situada fuera del Puente Mayor. Pero ya desde 1547 estaba consagrada la iglesia de N.ª S.ª del Val y San Eloy, cofradía de plateros, según una inscripción leída por Antolínez y Sangrador. A esta iglesia fué trasladada en 1610 la imagen de N.ª S.ª del Val que estaba en la ermita de fuera del Puente, la cual fué seguidamente derribada. Quedó de esta manera a partir de esta última fecha la iglesia llamada del Val, que se encontraba a la terminación de la calle de Zapico, según se baja a la derecha. Existía aún en el siglo XIX.

Su fachada era de cantería, con gran portada de medio punto envuelta con alfiz que descende hasta el suelo (Fig. 32). En las enjutas había hornacinas, vacías cuando se hizo el dibujo; y en medio, un letrero que recordaba el poder salvador de la Virgen; sobre el letrero, un nicho, también vacío. El segundo piso presentaba la ventana del coro y pilastras rehundidas. A los lados del frontón, espadañas. Esta fachada conservaba del siglo XVI la portada con su alfiz, pero lo demás era restauración del siglo XVII.

Breves referencias a otros edificios. En nuestro estudio sobre «La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid» nos hemos ocupado de algunos dibujos que se relacionaban con aquella materia, como los de Chancillería, el Palacio Real y el que tiene el gracioso panorama con la Huerta del Rey, donde se ve a un grupo de hombres en una barca sorteando a un toro, que ha sido precipitado en el río por medio de un tobogán, especie de corrida acuática.

Sobre el pórtico gótico de la fachada de *San Benito el Real* hubo otro cuerpo con espadaña, levantado en la época de construcción del gran claustro postherreriano, en el siglo XVII. Es extraño que en la lámina hecha por Parcerisa (1) figuren dos cuerpos en vez de uno. Probablemente el ilustrador del manuscrito no copió bien.

El monasterio de bernardas de *Belén* estuvo situado en lo que es hoy Colegio de San José. Lo fundó D.ª María de Sandoval, tía de D. Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma, a

(1) Publicada en *Recuerdos y bellezas de España*, por José María Quadrado, 1861.

quien ella dejó por patrono. El Duque hizo levantar a sus expensas la iglesia, que ejecutó Juan de Nates bajo traza de Francisco de Mora. La portada de esta iglesia, de un dórico severo, ha sido trasladada a la iglesia de la Institución Cristo Rey, donde se conserva salvo el escudo.

El *Hospital de Esgueva* se encuentra emplazado en el solar donde radicó el Palacio del Conde Ansúrez, del que no existe absolutamente nada. Lo que de antiguo conserva el edificio parece remontarse a finales del siglo xiv. Agapito y Revilla (1) sospechó que la forma ultrasemicircular de los arcos de las ventanas en su estado actual no respondía a una adulteración realizada al ser restaurado el edificio. Y en efecto, en obras de exploración de la portada notó la forma de herradura de su arco, hoy semicircular. La apreciación de Agapito y Revilla se comprueba con el dibujo de la *Historia* de Antolínez. De esta manera vemos cómo resultaba ser construcción mudéjar, al corresponderse los arcos de herradura con el artesonado del zaguán.

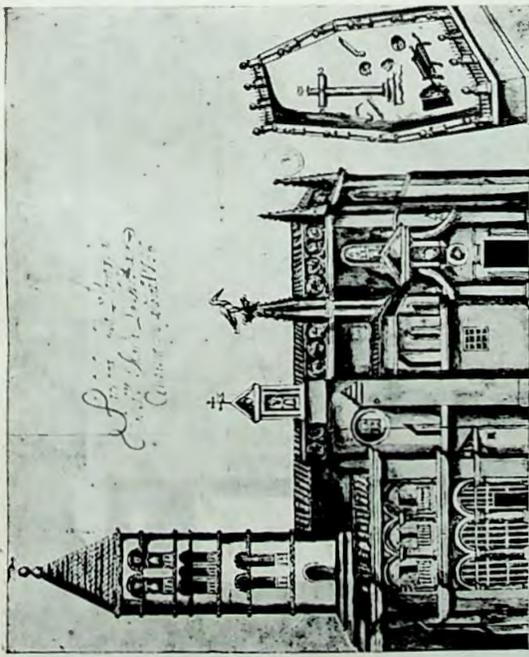
El dibujo de la fachada de *San Gregorio* carece totalmente de interés en lo referente a la obra de piedra; pero en cambio nos hace saber que tuvo dicha fachada una rica puerta, labrada en madera creemos, con las imágenes sedentes de los Doctores Máximos (2).

Uno de los acontecimientos más sonados de la Historia de Valladolid en el siglo xvi, fué el auto de fe celebrado el 21 de mayo de 1559. En tal ocasión fué quemado el célebre Dr. Cazalla. La casa de éste fué demolida y en castigo fué sembrado el suelo de sal y colocado el siguiente rótulo o «padrón»: «Presidiendo la Iglesia Romana Paulo IV y reinando en España Felipe II, el Santo Oficio de la Inquisición condenó a derrocar y asolar esta casa de Pedro de Cazalla y Doña Leonor de Vivero, su mujer, porque los herejes se juntaban a hacer conciliábulos contra nuestra santa fe y Católica Iglesia Romana. Año 1559, en 21 de mayo». No reproducimos el rótulo porque artísticamente carece de interés.

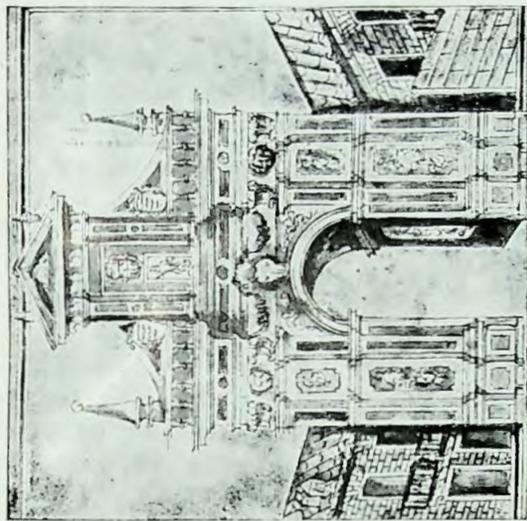
JUAN JOSÉ MARTÍN GONZÁLEZ

(1) *Las calles de Valladolid.*

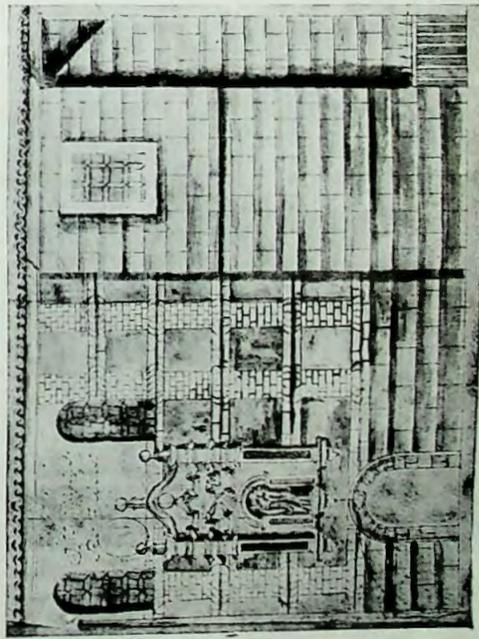
(2) Cfr. J. Agapito y Revilla: *El Colegio de San Gregorio*. B. S. C. F. n.º 109, pág. 273, año 1912.



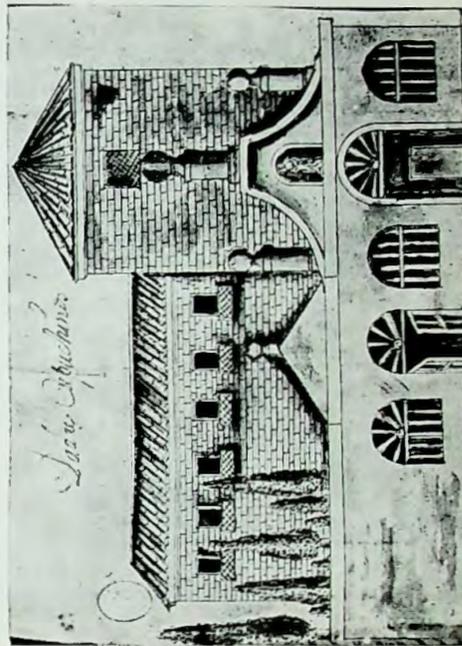
1)



2)

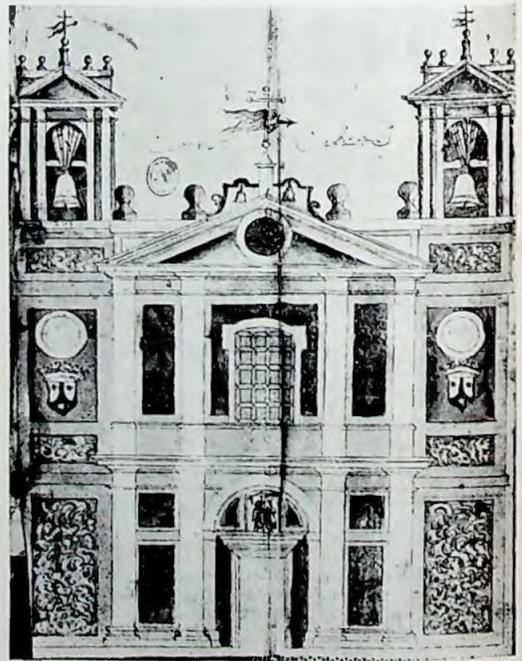
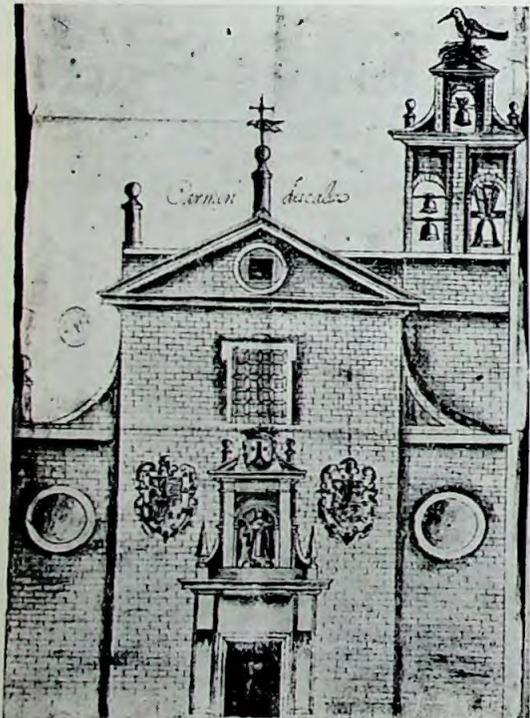
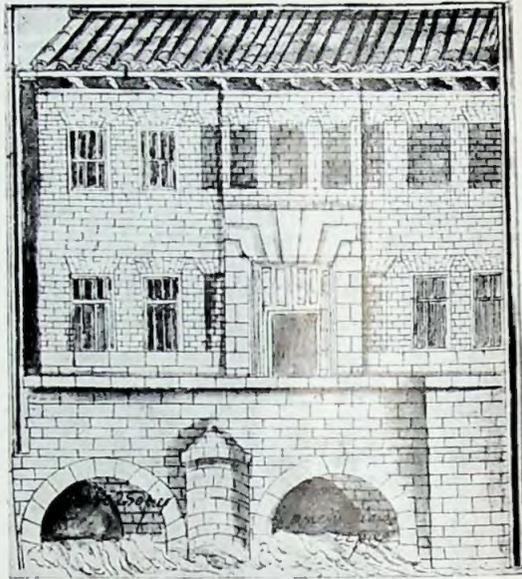
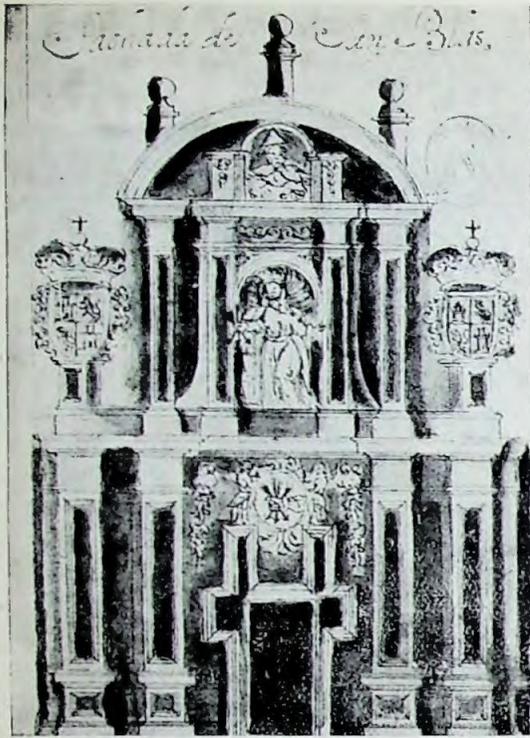


3)



4)

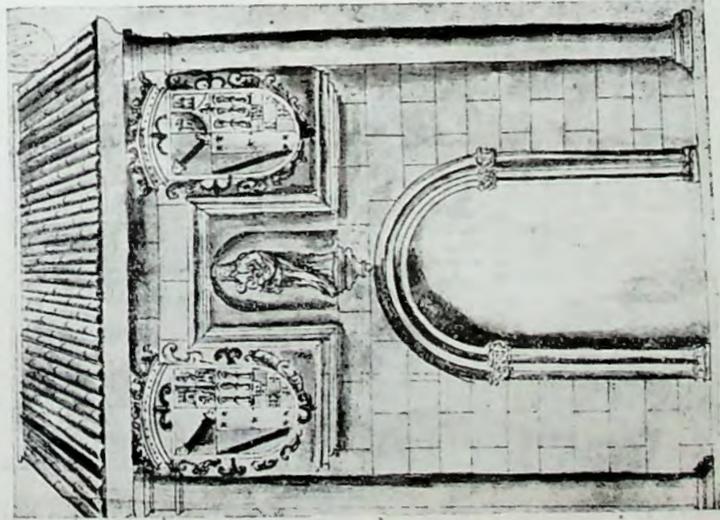
LAMINA I. 1) La Antigua. 2) Arco del Campo. 3) San Benito el Viejo. 4) Capuchinos.



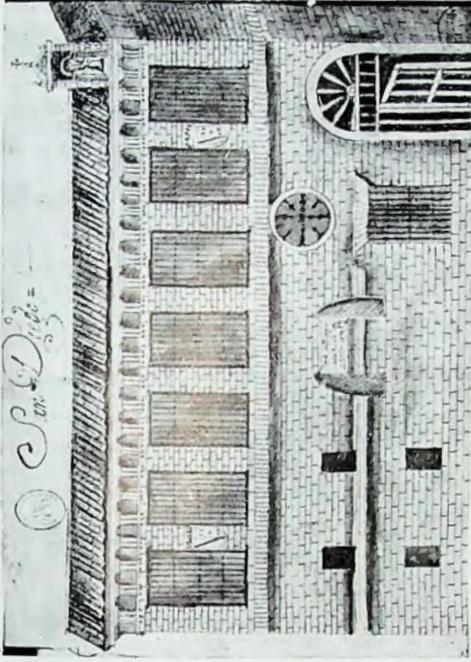
LAMINA II. 5) San Blas. 6) Carnicerías. 7) Carmen Descalzo. 8) Carmen Calzado.



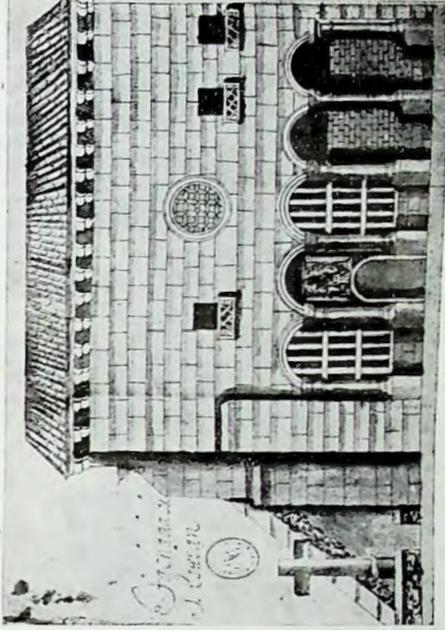
9)



11)

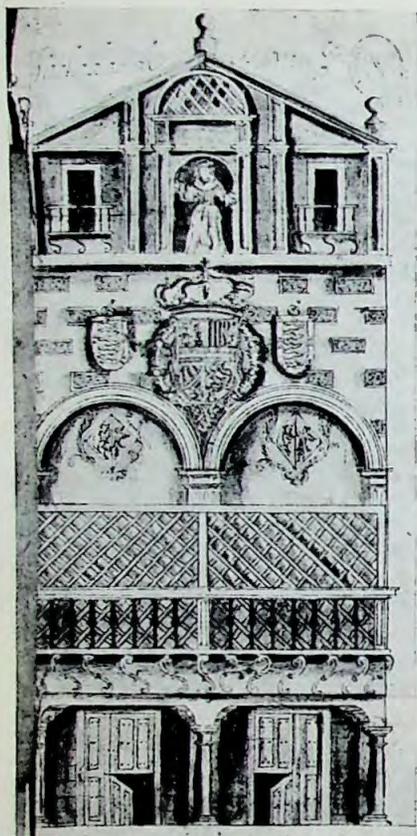


10)



12)

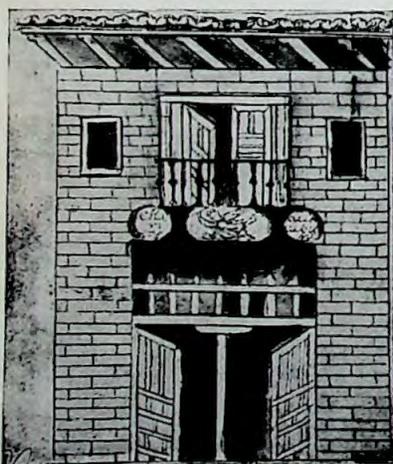
LAMINA III. 9) Clérigos Menores. 10) San Diego. 11) La Concepción. 12) San Esteban.



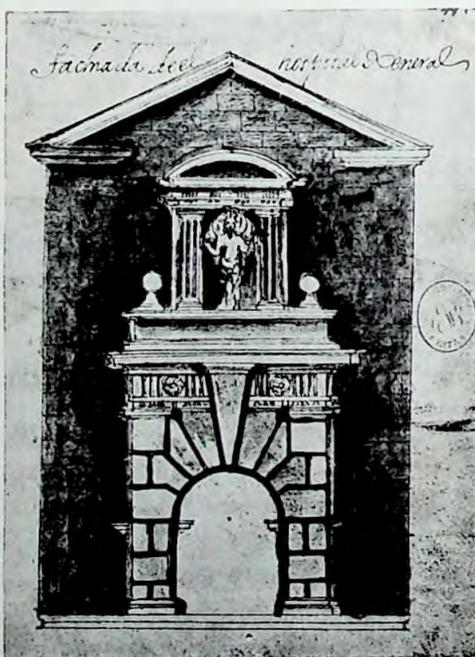
13)



14)

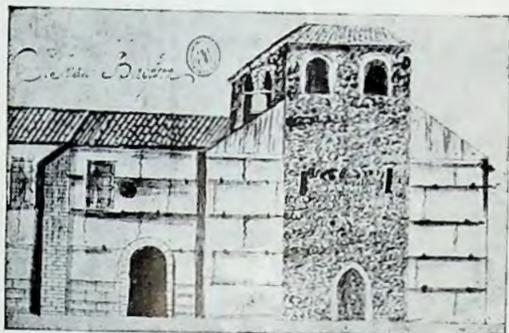


15)



16)

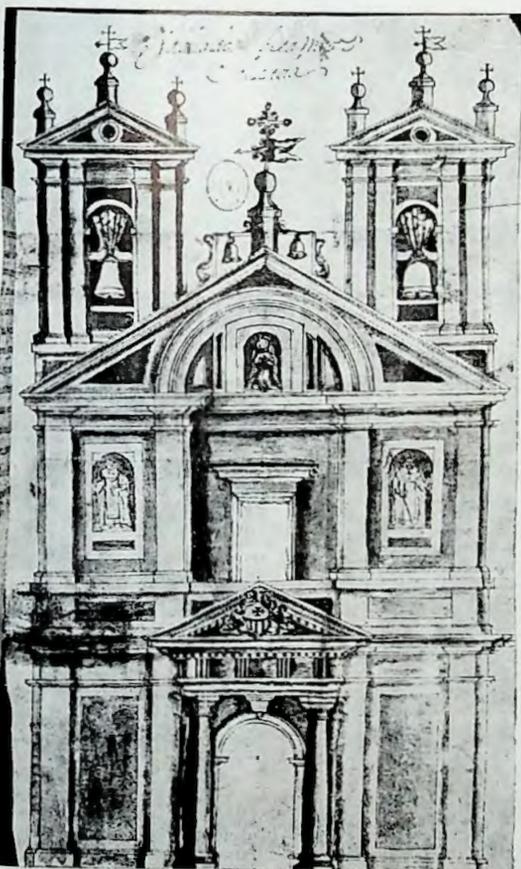
LAMINA IV. 13) San Francisco. 14) San Gabriel. 15) Hospital de la Caridad. 16) Hospital General.



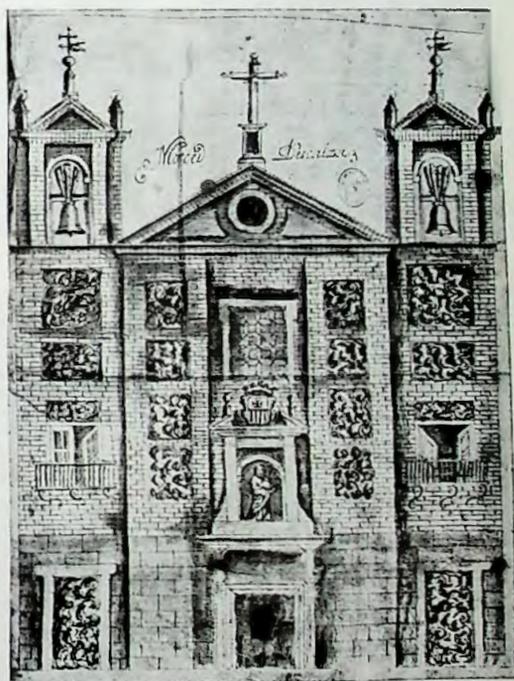
17)



18)

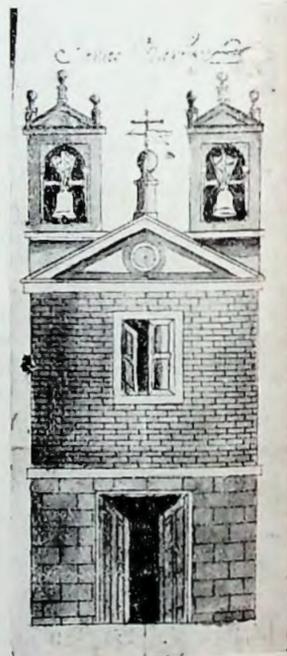
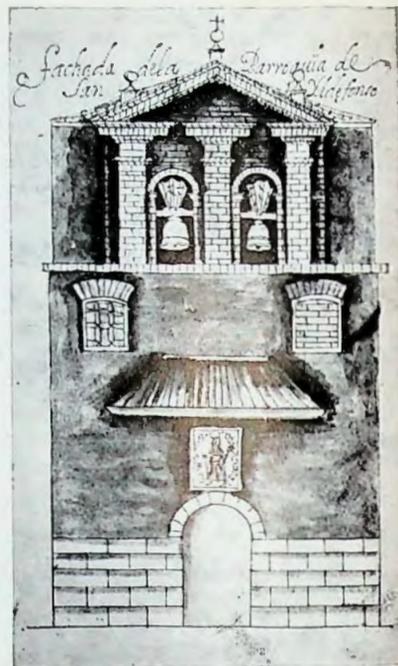
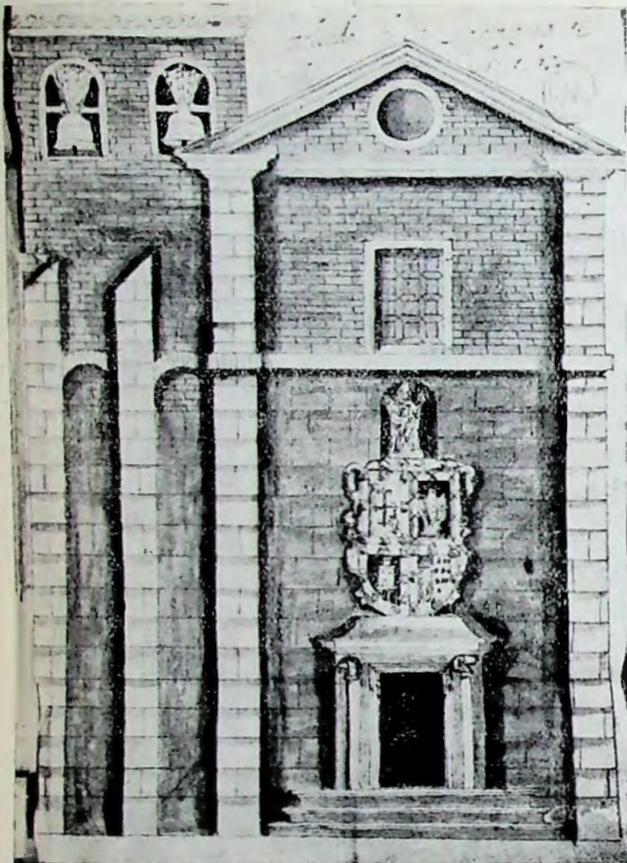


19)

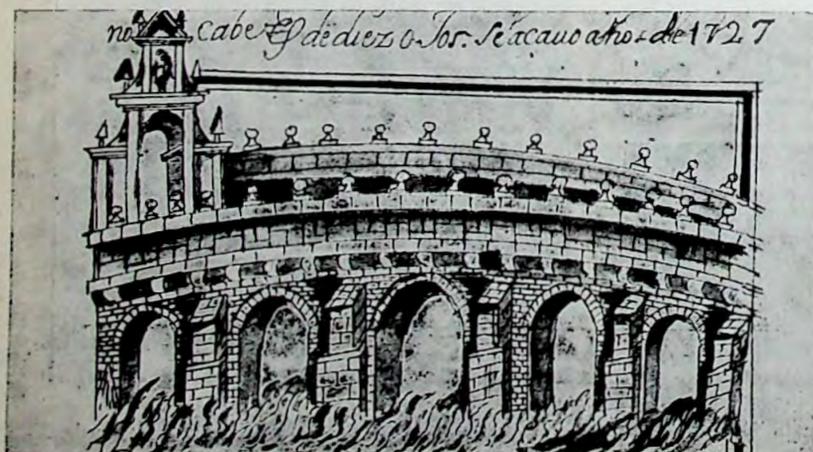


20)

LÁMINA V. 17) San Juan Bautista. 18) Hospital de San Juan de Dios. 19) Merced Calzada.
20) Merced Descalza.

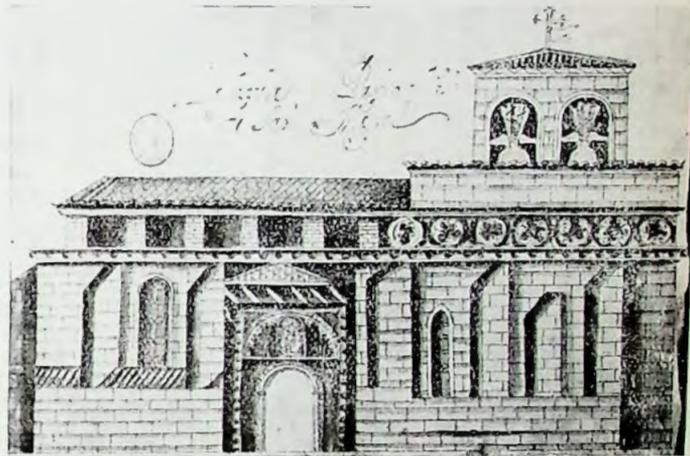
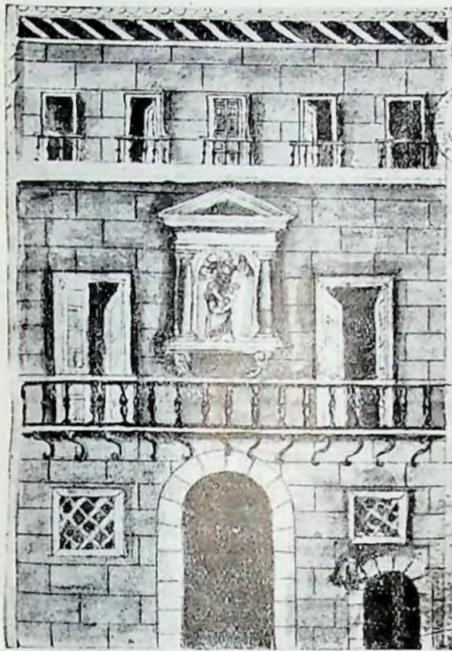


21)



23)

LÁMINA VI. 21) San Nicolás. 22) San Ildefonso. 23) Puente Mayor. 24) Santos Mártires.



26



28)

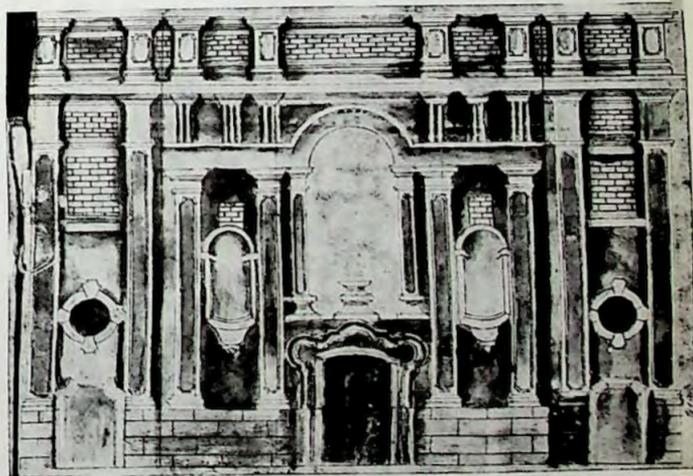


LÁMINA VII. 25) Hospital de Inocentes. 26) San Miguel. 27) Jesús y María. 28) Premostratenses.



LÁMINA VIII. 29) Recoletos agustinos. 30) Trinidad Calzada. 31) Universidad. 32) Nuestra Señora del Val.